

El estatuto teórico de la niñez y de la juventud en la reflexión económica

Jorge Iván González

El estatuto teórico de la niñez y de la juventud en la reflexión económica

Jorge Iván González

Resumen: El artículo hace un recuento de la forma como la teoría económica ha incorporado las dimensiones de niñez y juventud. Se diferencian tres espacios temáticos: el primero corresponde al método de la economía; el segundo se refiere a la ruptura que hace Samuelson con el utilitarismo clásico y el tercero muestra alternativas posibles al marco de análisis de Samuelson. Entre los caminos factibles se destacan tres: el primero, formulado por Arrow, abre el espacio samuelsoniano porque propone los estados del mundo como argumentos de la función de utilidad. El segundo camino, relacionado con el nombre de Simon, conjuga biología y economía. Y la tercera vía, estimulada por Sen, está centrada en las capacidades. A medida que la reflexión se distancia de Samuelson, se amplían las posibilidades de incorporar las dimensiones de la niñez y de la juventud en la reflexión económica, pero esta opción obliga a tener una visión interdisciplinaria que está ausente en la discusión convencional. El artículo termina con un breve comentario sobre las políticas públicas, e invita al diálogo entre saberes, que es especialmente necesario en el campo de la niñez y la juventud.

Palabras clave: Niñez, juventud, utilitarismo, estática, dinámica, capacidades, racionalidad, consumo, demanda.

• **Resumo:** Este artigo faz uma revisão da forma como a teoria econômica tem incorporado as dimensões de infância e juventude. É feita uma diferenciação sob três espaços temáticos: o primeiro corresponde ao método da economia; o segundo refere-se à ruptura feita por Samuelson com respeito ao utilitarismo clássico; e o terceiro mostra alternativas possíveis ao marco das análises de Samuelson. Entre os caminhos factíveis também destacam-se três: o primeiro, formulado por Arrow, abre o espaço samuelsoniano porque propõe os estados do mundo como argumentos da função de utilidade; o segundo caminho, relacionado com Simon, conjuga biologia e economia; e a terceira via, estimulada por Sen, está centrada nas capacidades. Na medida que a reflexão vai se afastando de Samuelson, ampliam-se as possibilidades de se incorporar as dimensões da infância e da juventude na reflexão econômica. Porém, esta opção nos obriga a termos uma visão interdisciplinária, a qual encontra-se ausente na discussão convencional. O artigo termina com um breve comentário sobre as políticas públicas e convida ao diálogo entre saberes, o qual é especialmente necessário no campo de infância e da juventude.

Palavras chave: infância, juventude, utilitarismo, estática, dinâmica, capacidades, racionalidade, consumo, demanda.

• **Abstract:** This paper aims at an account of the ways in which economic theory considers childhood and youth. Three thematic parts are differentiated: the first one is concerned with the method of economics; the second refers to Samuelson's rupture with classical utilitarianism, and the third shows possible alternatives to Samuelson's analytic framework. Among possible alternatives the author emphasizes three: the first, proposed by

Arrow, opens up Samuelson's conceptual space because it considers world situations as arguments of the utility function. The second alternative, related to the name of Simon, unites biology and economics. The third way, proposed by Sen, centers on capacities. As reflection moves away from Samuelson, the possibility of including considerations on childhood and youth in economic reflection are enhanced, but this approach requires an interdisciplinary vision which is absent from conventional discussions. The paper concludes with a brief commentary on public policy, and invites an active interchange among different fields of knowledge, especially needed in reflections related to childhood and youth.

Keywords: Childhood, youth, utilitarianism, statics, dynamics, capacities, rationality, consumption, demand.

El estatuto teórico de la niñez y de la juventud en la reflexión económica*

Jorge Iván González**

-I. Introducción. -II. El método de la economía: la diferencia entre la economía pura y la economía aplicada. -III. El paradigma de Samuelson. -IV. Alternativas a la visión samuelsoniana. - V. Políticas públicas, niñez y juventud. -VI. Conclusión. - Bibliografía.

Primera versión recibida noviembre 11 de 2004; versión final aceptada abril 22 de 2005 (Eds.)

I. Introducción

El título del ensayo es ambicioso, y debe entenderse como la invitación a iniciar un camino de largo plazo. El estatuto teórico de la niñez y de la juventud (NJ) es muy distinto en las disciplinas sociales. Y aunque estas páginas tienen que ver con el enfoque económico, algunas de las reflexiones podrían aplicarse a otros saberes distintos a la economía. La frontera entre las disciplinas es especialmente borrosa en áreas como la niñez y la juventud.

Propongo las siguientes afirmaciones, que podrían considerarse como hipótesis de trabajo. Primero, en el análisis económico, la niñez y la juventud no tienen estatuto teórico. Segundo, desde los distintos enfoques de la teoría de la decisión (racional, racionalidad limitada, irracional), la niñez y la juventud no han sido sujetos pertinentes. Tercero, desde la óptica de la política pública y de la economía aplicada, la NJ son temas subsidiarios. El primer punto tiene que ver con el estado actual del método de la teoría económica. El segundo con las posibilidades de incorporar las dimensiones de la niñez y la juventud desde la óptica de la elección racional. Y el tercero toca los aspectos relacionados con el quehacer práctico de la economía¹.

En la teoría económica el niño y el adolescente se pierden debajo del manto del agente

* Una primera versión de este artículo se presentó en el seminario de profesores del doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Cinde y la Universidad de Manizales. El autor es profesor de la Universidad Nacional y está vinculado al Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Cinde y la Universidad de Manizales. Agradezco los comentarios de los colegas del doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Cinde y la Universidad de Manizales durante las dos sesiones en las que se discutió el texto. También me fueron muy útiles las observaciones que hicieron los árbitros secretos a una primera versión del artículo.

** Filósofo de la Universidad Javeriana, magíster en economía de la Universidad de Los Andes, Doctor en economía de la Universidad de Lovaina (Bélgica), Profesor Universidad Nacional - profesor invitado Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Cinde y la Universidad de Manizales. jivangonzalez@cablenet.co

¹ En el ensayo no hago la diferencia entre niñez y niño, juventud y joven. En el marco de la reflexión no es relevante. Desde otro enfoque, Zapata (2002) muestra la relevancia de tal distinción.

racional. Y la ausencia es más notoria a partir de la ruptura que hace Samuelson en los años treinta con el utilitarismo clásico. La restricción samuelsoniana ha contribuido a minimizar el espacio que podrían tener el niño y el joven en aproximaciones más complejas del bienestar. El utilitarismo clásico, preocupado por la felicidad, trata de hacer explícitas las interacciones entre los miembros de la familia y de la sociedad en la búsqueda de la felicidad. La simplificación de Samuelson unifica la familia y supone que todos los miembros tienen la misma preferencia.

Hay caminos que permiten superar la estrechez de Samuelson. Los primeros distanciamientos incluyen en las funciones de utilidad samuelsonianas los grupos etéreos. Se reconoce que la respuesta de la demanda a los cambios de precios y de ingreso depende de la estructura etérea del hogar. Esta perspectiva reconoce la relevancia de los niños y de los jóvenes porque la diferencia de edad afecta el monto del consumo. Los estudios sobre la rentabilidad de la educación siguen un patrón de comportamiento muy parecido. La edad importa porque repercute en los años de educación y en la rentabilidad. La lectura de Arrow va más lejos porque incluye los *estados del mundo* como argumentos de la función de utilidad. El distanciamiento se acentúa con los intentos que se han realizado por conjugar la biología, la economía y las instituciones. Y finalmente, se aleja mucho más de Samuelson el enfoque de las capacidades, que rescata la libertad de agencia de cada uno de los miembros de la familia. Estas nuevas vías favorecen el análisis integral y permiten poner en evidencia el papel que cumplen los niños y los jóvenes en la familia.

II. El método de la economía: la diferencia entre la economía pura y la economía aplicada

Los economistas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, influenciados por Mill (1848, 1861), le daban mucha importancia a la *economía política*. El fin último de la economía es la búsqueda de la felicidad. Para Edgeworth (1879) el *cálculo hedónico* no tiene sentido en sí mismo. Tiene validez en tanto contribuye a la felicidad. Para Marshall (1920) el fin último de la economía política es el bien-estar de la humanidad². Esta aproximación *práctica* podría considerarse como *economía aplicada*. El enfoque consecuencialista que anima a los pensadores de principios del siglo XX es acorde con la visión pragmática de Bentham (1786), y de Smith (1759, 1776). La relevancia dada a la naturaleza aplicada de la economía es puesto en tela de juicio por Walras (1926). Piensa que la disciplina económica tiene que indagar por los *elementos puros*. Debe buscar aquellos principios fundantes, como los que encuentra el físico en el laboratorio. No obstante el esfuerzo enorme que hace Walras por encontrar las raíces de la economía pura, continúa moviéndose en un ambiente muy marcado por la economía práctica. Toda su obra, incluso *Elementos de Economía Pura*, está permeada por la visión consecuencialista y pragmática de la economía política³. Estos pensadores mencionan la NJ en el terreno de la economía aplicada,

² “La economía política de la economía es el estudio de los negocios ordinarios que realizan las personas en su vida cotidiana. Examina aquella parte de la acción individual y colectiva que está más estrechamente ligada al uso de los requisitos materiales y a la consecución del bien-estar (*well-being*)” (Marshall 1920, p. 1). Marshall utiliza el término *well-being*, y no *welfare*. El primero tiene una connotación más amplia que el segundo.

³ Ver, por ejemplo, Walras (1936, 1936 b). El autor se interesó por las reformas sociales, e insistió en que la tierra debe ser propiedad del Estado. La tierra en manos de los particulares no favorece la competencia. El modelo de equilibrio general es más compatible con la propiedad estatal de la tierra, que con la propiedad privada. Por razones políticas, decía, soy liberal, pero por razones científicas soy socialista.

porque en el espacio de la economía pura no tienen ningún lugar. Y cuando la economía política, la economía práctica, se refiere a la niñez y a la juventud lo hace de una forma marginal, y en el contexto de una discusión más general. Por ejemplo, los análisis de las características de la población pobre, incluyen comentarios secundarios sobre la situación de los niños. Las referencias a la NJ tienen propósitos más ilustrativos que analíticos.

La ruptura de Samuelson (1937, 1947) abarca los aspectos metodológicos y temáticos. Para Samuelson (1947) los *teoremas básicos* deben ser *generalizables* y *significativos*. Los *elementos puros* de Walras serían equivalentes a los teoremas básicos de Samuelson. La teoría es *general* porque subyace a las teorías particulares y las unifica a partir de los temas que son relevantes para cada una. El corpus teórico debe ser integrado. Samuelson (1947, p. 3) piensa que en toda disciplina científica debe existir una teoría general que le sirva de base a las teorías particulares, y que las unifica alrededor de aspectos centrales⁴. Algunos ejemplos de teorías generales que permiten articular teorías particulares son: el óptimo de Pareto, la dicotomía clásica, la neutralidad y la superneutralidad de la moneda, el principio Barro-Ricardo, la igualdad entre la productividad marginal y el salario real, el principio de Fisher, etc. La teoría general está marcada, fundamentalmente, por los principios de la elección racional.

El teorema básico de Samuelson es la pieza central de una concepción de la economía que busca construir un modelo integrado, cada vez más amplio, en el que no haya fisuras entre las partes. Para que este propósito sea factible, los teoremas básicos deben ser sencillos y generalizables. Este enfoque es compatible con la definición que hace Lakatos (1970) del núcleo duro. Al interior del núcleo las teorías particulares deben estar integradas a una teoría general. Y esta consistencia, de cada parte y de las partes entre sí, garantiza que el núcleo duro, compuesto de “propuestas, supuestos y creencias”, tenga aceptación unánime y sea irrefutable. Si no existe la teoría general unificadora, cada una de las teorías particulares podría entrar en contradicción y, entonces, no harían parte del mismo núcleo duro.

Cuando la teoría reflexiona sobre los datos empíricos, los teoremas además de ser *generalizables*, deben ser *significativos*.

“Para mí un *teorema significativo* es, simplemente, una hipótesis acerca de datos empíricos que podrían ser refutados únicamente bajo condiciones ideales. *Un teorema significativo puede ser falso. Puede ser válido pero de importancia trivial. Su validez puede ser indeterminada y prácticamente difícil o imposible de determinar.* Así, con los datos existentes, puede ser imposible constatar la hipótesis de que la demanda de sal tiene una elasticidad de -1.0 . Y, no obstante, esta hipótesis es significativa, ya que bajo circunstancias ideales podría diseñarse un experimento que llevara a refutarla” (Samuelson 1947, p. 4, subrayado mío).

De la afirmación de Samuelson destaco dos ideas. En primer lugar, los alcances del teorema *significativo*. Y segundo, el sentido de las “condiciones ideales”.

Los principios del teorema *significativo* se aplican a las hipótesis que se desprenden de los datos empíricos. Por consiguiente, sólo tendría sentido en el marco de lo que Hicks

⁴ “La existencia de analogías entre los aspectos centrales de varias teorías implica la existencia de una teoría general que subyace a las teorías particulares y las unifica a partir de aquellos aspectos centrales” (Samuelson 1947, p. 3).

(1985) llama la *economía positiva aplicada*. El autor distingue entre economía del bienestar y economía positiva. Esta última se divide en economía positiva pura y economía positiva aplicada⁵. El teorema *significativo* es más interesante en el caso de la economía positiva aplicada que en los campos de la teoría del bienestar y de la economía positiva pura.

Las condiciones ideales pueden enfocarse desde dos perspectivas: la del contexto de la experimentación - el laboratorio - y la de los supuestos. En la economía y en las otras ciencias sociales el diseño del experimento no se realiza de la misma manera que en las ciencias naturales. En ciencias sociales las variables relevantes no pueden aislarse y ello dificulta el control, la repetición y la predictividad. El investigador social no controla las características del “experimento”⁶. El economista se asemeja mucho al historiador: clasifica y ordena la información una vez que ésta se ha producido. La aproximación a la realidad es *ex-post*. Y en el mejor de los casos, el “control” se reduce a la posibilidad de seleccionar y abstraer aquellas variables que se consideran relevantes. La falta de control se traduce en una imposibilidad de repetir el experimento y ello va en contra de la predictividad⁷. Dadas las restricciones de la experimentación, en economía los supuestos deben plantearse de tal manera que el modelo resultante sirva para los propósitos de la demostración. Así que los supuestos moldean la condición ideal y responden por la fortaleza de la construcción lógica. Los supuestos bajo los cuales se construye la hipótesis determinan: los alcances del marco analítico, la validez del test empírico y la utilidad de los teoremas.

La elaboración del teorema significativo de Samuelson se inscribe en una concepción de la economía enraizada en “dos tipos de hipótesis generales”. “El primero es que las condiciones del equilibrio son equivalentes a la maximización (minimización) de alguna magnitud” (Samuelson 1947, p. 5). Pero esta aproximación estática es incompleta. El segundo tipo de hipótesis que introduce la dinámica queda cubierto bajo el *principio de correspondencia*. El principio de correspondencia es una forma de solucionar la tensión entre la estática comparativa y la dinámica. Hay correspondencia entre ambos momentos porque la estática corresponde al momento de la dinámica en el que las fuerzas se contrarrestan⁸. La identificación del equilibrio con el criterio de los máximos y los mínimos tiene el inconveniente de que no hay simetría: en la realidad económica el máximo de una magnitud no es simétrico con el mínimo. Esta dificultad puede resolverse con la introducción de la di-

⁵ “... la economía positiva posee tanto una rama “pura” como una rama “aplicada”... La economía del bienestar es economía pura, pero no es el único elemento de la economía pura. Una gran parte de la teoría económica no es economía del bienestar, pero al igual que ella es teoría pura que no está ligada a ningún momento y lugar particulares” (Hicks 1985, p. 12). La economía positiva pura es positiva porque “supone un determinado tipo de organización” (Hicks 1985, p. 20). Leyendo en sentido inverso la clasificación de Hicks, tendríamos que la economía del bienestar es economía pura porque no “está ligada a ningún momento y lugar particulares”. Y no es economía positiva porque no supone un determinado tipo de organización.

⁶ Friedman (1976) recuerda que en las ciencias naturales es frecuente que tampoco se pueda controlar el experimento. La meteorología es un buen ejemplo. Además, continúa Friedman, las ciencias naturales tampoco logran la neutralidad valorativa. Las concepciones normativas del investigador inciden en las características del experimento.

⁷ La crítica de Lucas (1976) a la estabilidad paramétrica muestra que aún en el marco de las expectativas racionales hay margen para dudar de la posibilidad predictiva de la teoría económica. Sobre la crítica de Lucas, véase Leslie (1993, pp. 185-195).

⁸ “... aún en las teorías más simples del ciclo de los negocios no se presenta simetría en las condiciones de equilibrio, así que no es posible reducir la teoría a un problema de máximos o de mínimos. Para superar esta dificultad se especifican las propiedades dinámicas del sistema y se formula la hipótesis de que el sistema está en equilibrio “estable” o que su movimiento es “estable”. Gracias a lo que he llamado el principio de correspondencia entre estática comparativa y dinámica, es posible definir teoremas operativamente significativos que pueden ser derivados de una hipótesis así de simple. Por supuesto que la validez empírica y la utilidad de estos teoremas no puede sobrepasar la de la hipótesis original” (Samuelson 1947, p. 5).

námica. El *principio de correspondencia* permite que los teoremas definidos en condiciones de estática comparativa sean válidos en el terreno de la dinámica. El estado estacionario, (equilibrio “estable”, o movimiento “estable”) es el medio ideal para el funcionamiento del *principio de correspondencia*. Así que el teorema significativo de Samuelson incorpora la dinámica.

Las condiciones ideales del teorema significativo obligan a reflexionar sobre dos tipos de problemas: la consistencia interna y la verdad. Lo uno no implica lo otro. La consistencia interna significa que la relación entre los supuestos y el resultado respeta los principios de aquella lógica que el investigador considera más apropiada. La consistencia interna es una condición necesaria y suficiente para que un teorema sea significativo. Ello quiere decir que una vez aceptados los supuestos, en virtud de su consistencia interna, el teorema significativo es irrefutable. La única forma de criticarlo sería cambiando los supuestos, lo que equivaldría a redefinir las condiciones del experimento. Un teorema que no es significativo es inconsistente internamente, ya que puede ser refutado con los mismos supuestos y métodos propuestos por el investigador.

La reflexión sobre la verdad remite a una problemática diferente a la de la consistencia interna. Un teorema significativo que es internamente consistente, puede ser falso. Y todavía más, tal y como lo reconoce Samuelson, es posible que el teorema siga siendo relevante y que nunca llegue a ser falseado. Es probable, entonces, que el núcleo duro se esté construyendo sobre teoremas significativos pero falsos. Desde esta perspectiva, la aceptación del núcleo duro y el éxito de la llamada corriente principal no quiere decir que la teoría subyacente sea verdadera. Kornai (1971) critica esta especie de privilegio metodológico. No acepta que el núcleo duro del programa de investigación neowalrasiano pueda avanzar sin necesidad de que medie un principio de realidad⁹. La crítica de Kornai es extensiva tanto a la economía del bienestar, como a la economía positiva (pura y aplicada). La economía positiva pura también debe someterse al test de la “experiencia” y de la “congruencia de los asertos con la realidad”. La petición que hace Kornai de que exista algún principio de realidad debe interpretarse en sentido amplio. La ciencia no es un simple espejo de la realidad. La elaboración de los teoremas básicos a partir de la experiencia, y la posterior validación de éstos, es un proceso complejo que no puede reducirse a una relación mecánica entre la realidad y la teoría.

Es interesante observar que aunque el núcleo duro se haya desarrollado sin necesidad de que medie el principio de realidad, algunos autores han tratado de construir una teoría general a partir de evidencias empíricas. El planteamiento de Friedman (1953) pone en evidencia dos aproximaciones metodológicas muy diferentes. De un lado, si la predicción prima sobre los supuestos, la disciplina se acerca más a una ingeniería económica. Pero si los supuestos priman sobre la predicción, se amplía el espacio para el desarrollo de la teoría y ello facilita el diálogo con Samuelson acerca de los teoremas significativos¹⁰.

La búsqueda walrasiana de los elementos puros de la economía, los teoremas significativos de Samuelson, y el principio de correspondencia, son las piezas centrales del *paradigma de referencia* en economía. No obstante sus numerosos opositores, la propuesta de

⁹ “En las ciencias lógico-matemáticas, lo “verdadero” corresponde a un criterio lógico. En cambio, en las ciencias reales, tanto naturales como sociales, el único criterio para determinar lo “verdadero” es la experiencia, la congruencia de los asertos con la realidad” (Kornai 1971, p. 8).

¹⁰ Montgomery (1994) muestra que Friedman no es consistente. En su práctica como economista desvirtuaría la afirmación de que las predicciones son más relevantes que los supuestos. Pero en la construcción teórica le presta mucha atención a la naturaleza de los supuestos.

Samuelson se ha convertido en el método dominante. Entre las alternativas de mayor influencia menciono la de Hicks (1939) y, sobre todo, la liderada por la escuela austriaca, especialmente por Mises (1934, 1944, 1949) y Hayek (1929, 1944, 1952, 1960). En la *Contrarrevolución de la Ciencia*, Hayek (1952) critica duramente cualquier pretensión de aplicar el método de las ciencias naturales a las ciencias sociales¹¹. La aplicación de la causalidad lógico-predictiva de las ciencias naturales a las ciencias sociales es la antesala del totalitarismo. No voy a insistir en estas diferencias. Por ahora sólo basta decir que el método de la economía pura y de la economía positiva aplicada, han estado muy marcados por Samuelson.

Esta reflexión sobre los teoremas básicos y el método en economía ponen en evidencia las dificultades que se presentarían al tratar de introducir un campo de estudio como el de la NJ, que por naturaleza es interdisciplinario y que no encaja bien con algunos de los postulados de la elección racional. El niño no decide. Y cuando el joven está en capacidad de decidir, no tiene sentido diferenciarlo del adulto. En la agenda de la literatura no-samuelsoniana el tema de NJ no es relevante.

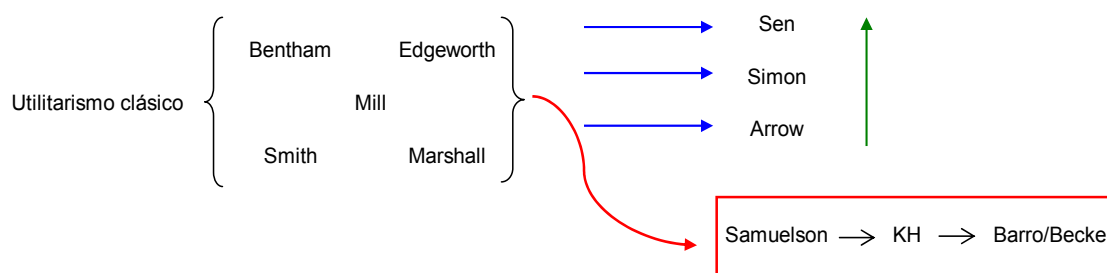
III. El paradigma de Samuelson

Analizo el paradigma de Samuelson desde dos perspectivas. Inicialmente discuto su visión de la utilidad, y posteriormente muestro las implicaciones que ha tenido este enfoque en la teoría del capital humano (KH).

¹¹ Ver, además, Hayek (1974).

Figura 1.

El utilitarismo clásico y la ruptura de Samuelson



El utilitarismo clásico representado por autores como Bentham, Smith, Mill, Edgeworth y Marshall, se transforma en el siglo XX. El mayor cambio lo realiza Samuelson. Reduce y encajona la visión clásica con el fin de hacerla compatible con una formulación matemática que sacrifica la amplitud conceptual en favor de la consistencia lógica. Aunque el enfoque de Samuelson se impuso en los libros de texto, numerosos autores se han distanciado de él. Menciono tres: Arrow, Simon y Sen. Arrow sería el más cercano a Samuelson. Y Sen el más distante. La flecha verde vertical representa el grado de separación con respecto a Samuelson. La línea samuelsoniana (rectángulo rojo inferior) la han continuado, entre otros, los teóricos del capital humano (KH), y Barro/Becker. En la teoría del crecimiento, el pensamiento de Samuelson se ha concretado en la nueva macroeconomía clásica (Lucas, Sargent, Barro, Sala-i-Martin).

La figura 1 resume las características de la ruptura samuelsoniana. En la parte izquierda incluyo el utilitarismo clásico. Y el campo de la economía destaco la influencia de Bentham (1786, 1787, 1789, 1793), Smith (1759, 1776), Mill (1848, 1861), Edgeworth (1879, 1881) y Marshall (1890, 1920). Estos autores tienen una visión de la utilidad *amplia*. Primero, porque claramente afirman que el consumo de bienes y la disponibilidad de riqueza no se reflejan directamente en una mayor utilidad. El arte de vivir es la capacidad de transformar los bienes en felicidad. Y segundo, porque el egoísmo de los individuos nunca es puro. La construcción de sociedad obliga a tener en cuenta al otro, y en este sentido somos egoístas impuros.

La segunda parte de la figura comienza al final del corchete. En la parte superior hemos incluido tres autores contemporáneos que conservan algunas de las preocupaciones clásicas. Arrow (1951 b) incluye los estados del mundo como argumentos de la función de utilidad, y se pregunta por las condiciones de posibilidad que permiten pasar de la elección individual a la elección colectiva. En la familia, dice Arrow, el proceso de decisión es especialmente complejo. Por lo menos, es más difícil de formalizar que los procesos de elección en la política y en seno de la firma. Y de la misma manera que Smith, Arrow (1963, 1965) también reconoce que bienes como la salud y la educación no pueden ser analizados con los instrumentos propios del mercado y de los precios. Estos bienes son complejos por-

que la cantidad ofrecida y demandada está muy marcada por el sentimiento moral de la *simpatía*. Para Smith la simpatía es ponerse en los zapatos de los otros. Y cuando la otra persona entra en escena, las diversas manifestaciones del egoísmo impuro (como el altruismo, la solidaridad, etc.) resquebrajan la solidez del sistema de precios¹².

Simon (1945, 1957, 1983) acepta con Marshall que la biología juega un papel central en la explicación del comportamiento económico de los individuos y de las sociedades. Las matemáticas, dice Marshall (1898), aportan muy poco a la comprensión de fenómenos complejos como el altruismo y la solidaridad. Las matemáticas ayudan a entender fenómenos muy sencillos. Las interacciones más complicadas sólo son comprensibles con la biología. Por tanto, fenómenos como el altruismo intergeneracional no pueden ser analizados con instrumentos matemáticos.

Sen (1982, 1983, 1985 b) destaca la importancia que tiene la libertad positiva en el comportamiento de los individuos como agentes. Retoma las preguntas del utilitarismo clásico relacionadas con el sentido de la vida y el significado de la felicidad. Rechaza las visiones unitarias de la familia. Cada uno de los miembros de la familia tiene unas opciones de vida que deben ser respetadas. Es importante entender por qué razón hay discriminación en el seno de la familia (aborto preferencial del feto femenino, mejor comida para el padre, etc.).

El rectángulo inferior representa la ruptura samuelsoniana, que tiene lugar a finales de los años treinta y comienzos de los cuarenta. Samuelson reduce considerablemente los alcances del utilitarismo clásico¹³. Lo despoja de su riqueza filosófica y lo convierte en una relación matemática vacía de contenido. La propuesta de Samuelson domina la enseñanza de la economía y se ha convertido en el sustento teórico de la llamada “corriente principal”, aunque este término siempre es ambiguo y confuso. Desde la perspectiva de la NJ los desarrollos más relevantes de la línea samuelsoniana son los de la teoría del capital humano y, especialmente, la versión beckeriana.

3.1. La utilidad en sentido estrecho

El paradigma samuelsoniano está basado en los principios de la elección racional. Samuelson acaba con la preocupación de Mill por la forma como los bienes se convierten en felicidad porque supone, simplemente, que la utilidad es función de la cantidad de bienes consumidos. Y las consideraciones sobre la relación entre la utilidad y los bienes se hace desde la lógica de la elección racional. Las bases de la teoría estándar de la utilidad fueron definidas en Samuelson (1937)¹⁴. Destaco dos ecuaciones del artículo que ayudan a precisar los términos de la discusión. La primera es la de valor presente neto que utiliza la teoría financiera.

$$1. S = \int_0^b x(t) e^{-rt} dt$$

¹² Vernon Smith (1980) muestra que si se reconoce la importancia de las interacciones que tienen lugar por fuera de los precios, y que están motivadas por la simpatía, la distinción que hace Samuelson entre bienes públicos y privados deja de ser relevante.

¹³ Samuelson (1938, 1938b) piensa que su enfoque no es tan reduccionista como el de Gossen.

¹⁴ Los artículos de 1938 (Samuelson 1938, 1938 b) complementan el texto de 1937.

S es el valor presente neto (VPN) del flujo de ingresos (x) a lo largo del tiempo (t). El período va entre los momentos 0 y b . r es la tasa de interés. Esta presentación convencional se convierte en el punto de partida de la revolución samuelsoniana, que consiste en aplicarle a la teoría de la utilidad los principios que subyacen a las decisiones financieras. Habría, entonces, una especie de valor presente neto de la utilidad (J).

$$2. J = \int_0^b U(x) e^{-\pi t} dt$$

La utilidad (U) depende del ingreso (x). π es la tasa de preferencia intertemporal, y cumple un papel similar al de la tasa de interés en la determinación del VPN. Cuando la tasa de interés es alta, el VPN es bajo. De la misma manera, cuando la tasa de preferencia intertemporal es alta, el valor presente de la utilidad (VPU) es bajo. El π alto refleja el comportamiento de una persona que consume rápidamente el bien porque lo valora muy poco. Y el π bajo expresa la conducta del individuo que consume muy lentamente el bien porque lo valora mucho en el momento presente.

De la combinación que hace Samuelson de las funciones 1 y 2 se derivan una serie de conclusiones muy interesantes. Primera, el modelo es intertemporal y el principio de correspondencia permite mantener la consistencia entre la estática y la dinámica. Segunda, así como la tasa de interés se mantiene constante a lo largo del período 0- b , la tasa de preferencia tampoco se modifica. Ello significa que el individuo tiene consistencia intertemporal y que sus gustos no cambian a lo largo del tiempo. Tercera, la tasa de interés y la tasa de preferencia intertemporal son comparables y determinan los niveles de consumo y de ahorro. Cuando $\pi > r$ la persona prefiere el consumo al ahorro. Y si $\pi < r$ el individuo prefiere el ahorro al consumo. Cuarta, la duración del período 0- b puede ser tan larga como se desee.

En esta lógica es fundamental el comportamiento de la tasa de preferencia intertemporal. Los niños y los jóvenes serían relevantes únicamente si afectan de manera especial π . Y hasta ahora la teoría no le reconoce ninguna especificidad a los niños y a los jóvenes en la determinación de π . En el modelo unitario de Samuelson, todos los miembros de la familia tienen el mismo VPU. Todos están subsumidos bajo el mismo valor de π .

Siguiendo la lógica intertemporal de Samuelson, Barro (1974)¹⁵ propone la siguiente función de utilidad

$$3. U_i = U_i(c_i^j, c_i^v, U_{i+1})$$

La utilidad de las personas de la generación i (U_i) depende de su consumo cuando joven (c_i^j), de su consumo cuando viejo (c_i^v), y de la utilidad de la generación siguiente (U_{i+1}). Se es joven (j) mientras la persona está en la edad productiva (unos 25 años). Vieja (v) es la persona que no trabaja y vive de la pensión y de los activos que acumuló cuando joven. En el modelo de Barro, las generaciones son como clones idénticos. Los hijos mantienen los mismos gustos y criterios de consumo que los padres. Barro lleva hasta sus últimas consecuencias la idea subyacente a los modelos unitarios de Samuelson (1956). Para

¹⁵ Ver, igualmente, Barro (1976).

Samuelson la familia es una unidad de consumo homogénea¹⁶. Y para Barro la familia tiene esta propiedad porque los gustos de los hijos son idénticos a los del padre. El simplismo de la teoría samuelsoniana debe superarse con reflexiones más sistemáticas sobre las características (psicológicas, sociológicas, económicas, etc.) del altruismo intergeneracional. Los modelos unitarios han sido puestos en cuestión aún desde la misma lógica samuelsoniana. Se han realizado ejercicios muy interesantes para mostrar las diferencias en los patrones de consumo de los distintos miembros de la familia¹⁷.

3.2. La teoría del capital humano. Una reformulación de los postulados samuelsonianos

La teoría del capital humano sigue los principios básicos de la propuesta samuelsoniana porque: i) reduce los alcances del utilitarismo clásico, ii) supone que hay una relación directa entre el consumo del bien y la utilidad, iii) pone en el centro del análisis la lógica costo/beneficio.

Becker (1981, p. 2) recuerda que con la notable excepción de Malthus (1789), la teoría económica poco se ha preocupado por el estudio de la familia. En los cincuenta y sesenta se destacan los estudios de Mincer (1958) y de Long (1958)¹⁸ sobre el capital humano y la familia. En las aproximaciones de estos años se mezclan los intentos por entender la naturaleza del capital humano y los procesos de decisión racional en el seno de la familia. Las categorías se traslapan y frecuentemente es difícil precisar la frontera entre el estudio de la familia y del capital humano¹⁹. La noción de capital humano es más amplia que la de familia. La teoría de la familia es subsumida en la visión de capital humano. De todas maneras, ni la teoría del capital humano, ni la teoría de la familia, logran precisar las especificidades de la niñez y de la juventud, aunque sí se insinúan algunas diferencias que podrían ser significativas. Becker (1964) dice, por ejemplo, que como en cualquier otra inversión, la decisión de invertir en capital humano está muy marcada por las expectativas. La inversión en capital humano es más incierta que la inversión en capital físico. Y los jóvenes, que son los principales inversionistas en capital humano, “muestran una gran tendencia a sobrevalorar su capacidad y su buena suerte” (Becker 1964, p. 93). El autor retoma el tipo de argumentación que habían propuesto Smith y Marshall. “El desprecio por el riesgo y la presuntuosa confianza en el éxito no tienen tanta intensidad en ningún período de la vida como en la

¹⁶ Samuelson (1956) critica la noción de *curva de indiferencia social* propuesta por Scitovsky (1942). En opinión de Samuelson es incorrecto afirmar que una comunidad específica tenga una curva de indiferencia homogénea. Un concepto de esa naturaleza podría tener sentido en el caso de las familias. Es pertinente, dice Samuelson, pensar en una curva de indiferencia familiar y, por tanto, en una función de demanda familiar. La solución de Samuelson significa que todos los miembros del hogar tienen las mismas preferencias. Sobre las funciones unitarias de Samuelson, ver Serrano (2003).

¹⁷ Ver, por ejemplo, Browning, Bourguignon, Chiappori y Lechene (1994), Chiappori (1998), Muñoz (2004).

¹⁸ En estos años también publica Schultz (1959, 1960, 1961, 1961 b, 1961 c, 1962) y, un poco más tarde, Blaug (1965, 1966, 1967, 1972) sus textos clásicos sobre capital humano.

¹⁹ Becker (1964, p. 21) define así el capital humano. “Este estudio se ocupa de las actividades que repercuten sobre las rentas monetaria y síquica futura a través del incremento de los recursos incorporados a los individuos. Esas actividades se denominan inversiones en capital humano. Las múltiples formas que pueden adquirir esas inversiones incluyen la escolarización, la formación en el puesto de trabajo, los cuidados médicos, las migraciones y la búsqueda de información sobre precios y rentas. Las inversiones difieren en su influencia sobre las retribuciones y el consumo, en las cantidades que normalmente se invierten, en la cuantía de los rendimientos y en la medida en que se percibe la relación entre inversión y rendimiento. Pero todas estas inversiones mejoran la capacidad, los conocimientos o la salud y, por lo tanto, elevan las rentas monetarias o síquicas”. Ver, además, Becker (1962).

edad a la que los jóvenes eligen sus profesiones” (Smith 1776, p. 10). Y en palabras de Marshall, “... los jóvenes de naturaleza aventurera se sienten en mayor medida atraídos por las posibilidades de un gran éxito que retraídos por el temor al fracaso” (Marshall 1890, p. 93).

La teoría del capital humano apenas llega hasta el punto de afirmar que en el proceso de decisión el joven se caracteriza porque tiene una menor aversión al riesgo que el adulto. Esta hipótesis no se desarrolla hasta sus últimas consecuencias porque podría poner en tela de juicio la concavidad de la función de utilidad convencional. Si la aversión al riesgo del joven es muy baja, la función dejaría de ser cóncava y podría tener una forma exponencial.

Al pasar de la conceptualización general del capital humano a su aplicación práctica, las complejidades inherentes al concepto terminan subsumidas en el análisis de los años de educación y de experiencia. Los trabajos originales de Schultz, Mincer y Blaug se acercan al capital humano con un enfoque interdisciplinario. Pero el afán de la cuantificación, simplifica la teoría. Y en esta lógica reduccionista, los niños, los jóvenes y los adultos apenas se diferencian por el tiempo que transcurre entre el momento en el que se hace la inversión (la edad de la persona) y el momento en que comienza a ser rentable. La forma general de la función más utilizada es

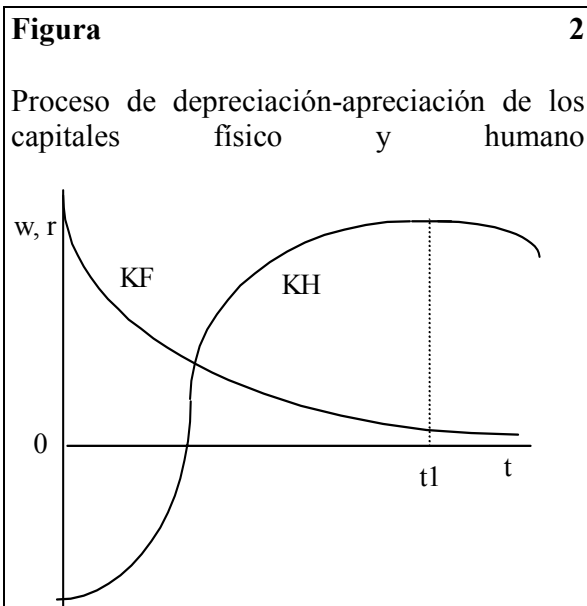
$$4. w = w(E, X; \mu)$$

El salario (w)²⁰ de la persona es función de los años de educación formal (E) y de la experiencia (X). El residuo está representado por μ . La aproximación más convencional a la función 4 es de la forma²¹,

$$5. w_i = \sigma_0 + \sigma_1 E_i + \sigma_2 X_i + \sigma_3 X_i^2 + \mu_i$$

²⁰ El salario puede medirse de muchas maneras como, por ejemplo, el salario por hora o mensual.

²¹ Para el caso colombiano, véase, por ejemplo, Sarmiento (1989), Sarmiento, Ramírez, Baldión y Mateus (2000), Reyes, Kugler y Gómez (1979), Tenjo (1993, 1993 b). Tenjo trata de superar las limitaciones inherentes a los años de educación, y trata de distinguir las diferencias en habilidades y capacidades.



El eje horizontal representa el tiempo y el vertical, el rendimiento, en términos de salario (w) y de tasa de interés r . Mientras que el capital físico (KF) se deprecia de manera continua, el capital humano (KH) se aprecia durante un largo período de la vida, comenzándose a depreciar a partir del momento “ $t1$ ”. La curva del capital humano termina cuando la persona abandona su actividad productiva.

σ_1 es la tasa de rendimiento de la escolaridad²²; σ_2 y σ_3 miden el impacto de la experiencia en el ingreso²³. Las variables experiencia y años de educación tienen un poder explicativo relativamente bajo. Los factores que inciden en el salario pero que no pueden captarse directamente a través de la función 5 están contenidos en el residuo²⁴. El paso de las relaciones micro a las macros se realiza a través de los supuestos: el agente representativo y la posibilidad de agregación. El ingreso global (Y) es igual a la sumatoria de los ingresos individuales ($\sum_i w_i$). w también incluye las ganancias.

Becker (1964, p. 98) constata que hay una alta correlación entre la cantidad de capital físico y la abundancia de capital humano. El capital físico tiende a ser más complementario con respecto al capital humano que con respecto al número de trabajadores.

El eje vertical de la figura 2 representa el rendimiento del capital. El salario (w) y la tasa de interés (r) son aproximaciones a los rendimientos de los capitales humano y físico, respectivamente²⁵. La capacidad productiva del individuo tiene un comportamiento a lo largo del tiempo muy diferente a la de la máquina. A la depreciación del capital humano no se le pueden aplicar exactamente los mismos criterios que a la depreciación del capital físico. Mientras que el capital físico tiende a agotarse a lo largo del tiempo, el capital humano se aprecia durante un período de la vida del individuo. La educación, la

tamiento a lo largo del tiempo muy diferente a la de la máquina. A la depreciación del capital humano no se le pueden aplicar exactamente los mismos criterios que a la depreciación del capital físico. Mientras que el capital físico tiende a agotarse a lo largo del tiempo, el capital humano se aprecia durante un período de la vida del individuo. La educación, la

²² En sus estudios empíricos, Becker encuentra que la inversión en capital humano tiende a ser más rentable que la inversión en capital físico. En 1964, la tasa de rendimiento de la educación era igual a 12%, mientras que la tasa de rendimiento de la inversión en capital físico sólo era del 7% (Becker 1964, p. 115).

²³ La experiencia es igual a la diferencia entre la edad del individuo y los años que tenía cuando comenzó a trabajar por primera vez. En las estimaciones (véase ecuación 5), los años de experiencia también se elevan al cuadrado, con el fin de saber si la curva es marginalmente creciente o marginalmente decreciente. σ_2 es la primera derivada y σ_3 es la segunda derivada. Gracias a la primera derivada es posible saber si la curva es positiva o negativa. La segunda derivada ofrece información sobre la intensidad de la pendiente. El signo de σ_2 suele ser positivo, ya que un año adicional de experiencia tiende a mejorar el nivel de ingreso. El signo de la segunda derivada (σ_3) es incierto. Cuando las dos derivadas son mayores que cero ($\sigma_2 > 0$ y $\sigma_3 > 0$), el impacto de la experiencia sobre el nivel de ingreso es positivo y marginalmente creciente. Si la primera derivada es mayor que cero y la segunda menor que cero ($\sigma_2 > 0$ y $\sigma_3 < 0$), el efecto positivo de la experiencia se va debilitando a lo largo del tiempo.

²⁴ Sarmiento (1989, p. 102) recuerda las palabras de Schultz a propósito del residuo, “... la explicación [del enigma] se debe encontrar en la rápida acumulación de la riqueza humana que se ha excluido de la medida convencional de horas-hombre trabajadas y capital tangible”.

²⁵ El salario apenas es un rendimiento bruto. La tasa de interés equivale al rendimiento del activo únicamente si el mercado de capitales es perfecto.

formación o en el puesto del trabajo o, simplemente, la experiencia, aumentan el rendimiento del capital humano. La salud, física y psicológica, también mejora durante una parte de la vida.

Tanto en el campo de la educación, como en el de la salud, la valoración del capital humano es función de la inversión, pero en el caso de la educación la elasticidad es mayor que en el de la salud. El salario tiene una relación más directa con la inversión en educación que con la inversión en salud. El individuo enfermo que invierte en salud un monto mayor que el de la persona sana, no por ello se hace merecedor de una remuneración más alta. Desde el punto de vista del conjunto de la población, el stock de salud crece cuando mejoran indicadores como la esperanza de vida al nacer, las tasas de mortalidad y morbilidad, etc. El rendimiento de la inversión en capital humano aumenta cuando estos indicadores se cualifican. Si el número de años saludables crece, la persona puede dedicarle mayor tiempo a su formación.

La figura 2 muestra que la inversión en capital humano comienza a tener rendimientos decrecientes a partir del momento “ t_1 ”²⁶. Desde el punto de vista empírico, Becker (1964) llega a la conclusión de que los rendimientos: i) van disminuyendo a medida que se pasa a niveles superiores de educación, ii) varían a lo largo del tiempo, iii) se modifican en función de las características del grupo (hombres, mujeres, etc.), iv) aumentan con la edad, pero a una tasa decreciente²⁷. La distinción entre jóvenes y adultos es relevante únicamente desde esta perspectiva.

Las aproximaciones de Becker (1981, 1981 b) sintetizan los hallazgos de la teoría del capital humano. El énfasis en las interacciones entre el costo y el beneficio, no está acompañado de una preocupación por la comprensión de la naturaleza del altruismo intergeneracional²⁸, y por la forma como incide en el proceso de elección. En sus palabras, intenta hacer un “tratamiento económico” del amor, en el que terminan predominando funciones financieras de costo beneficio, sin que se logre avanzar en la caracterización de la conducta racional de los diferentes miembros de la familia.

Becker no queda satisfecho con el supuesto de los rendimientos decrecientes en el margen. En la figura 2 el rendimiento del capital humano disminuye a medida que pasa el tiempo. Pero, dice Becker, podría haber circunstancias en las que los rendimientos fueran marginalmente crecientes²⁹. Es posible, por ejemplo, que las interacciones entre la pareja sean tan eficientes para ambos miembros que los rendimientos a escala terminen siendo crecientes. Desde un enfoque agregado, Romer (1987, 1990, 1994) examina las características del crecimiento endógeno cuando se presentan rendimientos crecientes a escala. Es factible, piensa Romer, que el capital humano tenga rendimientos que no decrecen en el margen, debido al aprendizaje y la creatividad. La curva de la figura 2 se aplica muy bien al caso del trabajador de una mina, pero resulta inadecuada para describir el comportamien-

²⁶ El siguiente comentario de Becker parece desconocer el aprendizaje en el puesto de trabajo. “... las inversiones en capital humano dan lugar a tasas decrecientes de rendimiento debido, en parte, a que el tiempo restante de percepción de rendimientos se hace cada vez menor (si la vida es finita). El resultado es que el capital humano se acumula a lo largo de un período de tiempo mucho más corto que el de la duración de la vida laboral. No existe tal limitación temporal en el caso del capital físico, que puede acumularse, y se acumula, a lo largo de la vida” (Becker 1964, p. 148). A diferencia del capital físico, el capital humano sí está incorporado en la persona.

²⁷ Para el caso colombiano, véase Berry (1993).

²⁸ Becker (1981 b) define el altruismo como la relación positiva que existe entre la utilidad del padre y del hijo. El signo de la derivada $\partial U_i / \partial U_{i+1}$ de la función 3 es positivo.

²⁹ Esta preocupación ya era explícita en Schultz (1961, 1961 b).

to de otras actividades, intelectuales y artesanales, en las que el aprendizaje permite que haya rendimientos crecientes.

IV. Alternativas a la visión samuelsoniana

Las debilidades de la visión samuelsoniana dejan un amplio margen para la realización de estudios teóricos detallados sobre el comportamiento racional del niño y del joven. Esta lectura respeta la lógica del discurso convencional. Por fuera de la vertiente samuelsoniana se abren caminos más interesantes. Menciono tres. El de Arrow, el de Simon y el de Sen³⁰.

4.1 Arrow y los estados del mundo

En la maximización que propone Samuelson (función 2), la utilidad depende del ingreso. En otras versiones Samuelson la hace depender del consumo de bienes. Arrow (1951) considera que los argumentos de la función de utilidad son *estados del mundo* y no simplemente bienes. Ejemplos de estados del mundo: casarse, tener un hijo, estudiar una carrera, votar por un candidato, etc. Este discurso económica, dice Arrow (1986), admite la irracionalidad. Y la irracionalidad es el mundo del deseo y de las creencias. Por este camino la pregunta por la naturaleza de la elección de los niños y de los jóvenes puede ofrecer alternativas más promisorias que por la vía estrecha de Samuelson.

En su estudio de la elección colectiva, Arrow (1951) diferencia los procesos democráticos de las demás formas de elección. Los sistemas de elección colectiva distintos a las democracia son numerosos. Arrow destaca dos: la empresa y la familia. En ambos casos las decisiones colectivas nacen de la imposición. Arrow (1974) examina las características de la elección colectiva al interior de las organizaciones, pero no estudia lo que sucede en el seno de la familias. Para el autor, los procesos de elección más complejos son los que se presentan en el seno de las familias. De todas maneras, Arrow rechaza el enfoque unitario de Samuelson.

4.2. Simon, la biología y la racionalidad limitada

Marshall (1898, 1890, 1920) insistía en que la disciplina auxiliar de la economía debería ser la biología y no las matemáticas. Simon acepta el desafío de Marshall y se preocupa por aplicar la biología y la psicología al estudio de los problemas económicos. La distinción que hace Simon (1983) entre la *utilidad subjetiva esperada* (que equivaldría a la racionalidad samuelsoniana), la *racionalidad conductual* y la *racionalidad intuitiva*, abre espacios de análisis en los que el comportamiento de la niñez y de la juventud puedan ser considera-

³⁰ En las discusiones del seminario, Alejandro Acosta mencionaba otros autores que también tienen una visión amplia como Marx, Keynes, Galbraith, Max-Neef. Estoy de acuerdo con la apreciación de Acosta, pero no los incluyo por una de dos razones. O porque no dialogan directamente con la teoría de la elección racional, como Marx y Max-Neef, o porque el tema de la familia no les interesa, como sucede con Keynes. También en la discusión del seminario, Jorge Bula proponía incluir a los institucionalistas como autores alternativos. En principio no tengo objeción, pero depende de qué autor y, además, de qué tanto se considere institucionalista a Arrow, Simon y Sen. Para mí son tres grandes institucionalistas, así no se les incluya en las clasificaciones más convencionales. César Vallejo parece ir en el mismo sentido de Bula al recordar que el institucionalismo de North rompe con la teoría estándar. Comparto esta opinión. Desgraciadamente la lectura que en Colombia se ha hecho de North es muy estrecha, sesgada por la lectura samuelsoniana imperante.

dos de manera explícita. Obviamente, esta dinámica implica una relación estrecha entre economía, biología y psicología. Simon abre vías muy interesantes para las investigaciones futuras sobre NJ.

4.3. Sen y el enfoque de las capacidades

Bula & González (2004) muestran la pertinencia de utilizar el enfoque de *capacidades* como marco conceptual para el análisis de las políticas públicas en niñez y juventud. Discutimos la conveniencia de otras miradas integradoras, como *justicia, universalidad e inclusión*. La aproximación a las políticas públicas en niñez y juventud a través de las capacidades es adecuada por dos razones generales: es *comprehensiva* y suficientemente *operativa*. Retomamos la distinción propuesta por Sen (1985, p. 26) entre dos grupos de calificaciones. La primera tiene que ver con la *interpretación* del bien-estar, y la segunda con el *tipo de dato* que se emplea para valorar el bien-estar. De la primera calificación resultan tres categorías i) utilidad, ii) opulencia, iii) realización³¹. Y de la segunda otras tres: d) datos provenientes del mercado, dd) respuestas a cuestionarios, ddd) observaciones no mercantiles sobre los estados personales. Tal y como mostramos en el texto, el enfoque de Sen tiene la ventaja de ampliar el panorama interpretativo mucho más allá del enfoque bienestaristas y del utilitarismo reduccionista de Samuelson³². De la misma manera que Simon, el trabajo de Sen también permite avanzar en la comprensión de la NJ desde un enfoque más completo e integral que el de Samuelson.

V. Políticas públicas, niñez y juventud

Aunque la relación entre los acercamientos teóricos y las políticas públicas no es inmediata y transparente, sí se observan relaciones importantes. Con el único ánimo de ilustrar el tema menciono dos. La primera se presenta entre la concepción unitaria de Samuelson y las funciones de demanda. Y la segunda, entre la visión del *desarrollo como libertad* de Sen (1999) y las políticas públicas que buscan poner en práctica las declaraciones universales a favor de los derechos de la NJ.

Los modelos unitarios de Samuelson han tenido una considerable incidencia en la metodología que se utiliza para estimar las funciones de demanda, la estructura de consumo y el índice de precios. El punto de referencia es el hogar, que es concebido como una unidad de consumo homogénea con el argumento de que todos sus miembros tienen las mismas preferencias. La reflexión de Sen sobre el desarrollo y las capacidades, le ha dado un sustento económico y social a las formulaciones en favor de los derechos de la NJ. En esta perspectiva se inscriben textos como *el derecho a no tener hambre* (Sen 2002).

Podría decirse que en el ámbito de las políticas públicas la reflexión sobre la niñez y la juventud tiende a ocupar un lugar secundario. Diferencio tres formas de abordar la discusión. La primera le otorga a la NJ un papel privilegiado y, entonces, las acciones sectoriales (educación, salud, etc.) serían un componente de la política de niñez y juventud. La segunda subsume la política de NJ en las políticas sectoriales. Y en este sentido, los progra-

³¹ Hemos optado por las siguientes traducciones: *functionings* es “realizaciones”, *capabilities* es “capacidades”, *achievement* es “logro”, *achieved functions* significa “funciones de logro”.

³² El trabajo de Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn (1986) comparte intuiciones similares a las de Sen, pero es mucho menos sistemático.

mas de NJ son componentes de los programas de educación y salud. Y la tercera alternativa separa la política de NJ de los programas sectoriales. Esta última versión prima en Colombia.

La primera aproximación prima en las declaraciones internacionales, y apunta a los aspectos más básicos como la vida, la salud, la vivienda, la educación y el buen trato³³. Las acciones sectoriales deben garantizar el cumplimiento de los objetivos fundamentales. El artículo de Sen (1992) sobre la preferencia de las parejas chinas por el aborto del feto femenino, ilustra bien el problema. La sociedad tiene que preguntarse por las razones que llevan a esta opción, y si la juzga inadecuada debe buscar los mecanismos que lleven a corregirla. Sobre el tema de las hambrunas (Sen 1981, 1981 b) podrían hacerse consideraciones similares.

El segundo camino subsume las acciones relacionadas con la NJ en las políticas sectoriales. La preocupación por los niños y los jóvenes no se considera pertinente en sí misma porque se supone que si los programas de educación, salud, etc., funcionan bien, no es necesario hacer énfasis en políticas de NJ específicas. Esta perspectiva tiene la ventaja que facilita el ordenamiento institucional. Desde el lado de la política pública, los niños y los jóvenes se atienden de manera privilegiada en la escuela.

Y el tercer camino, separa las políticas de NJ de las acciones sectoriales. Desgraciadamente, esta es la vía que ha prevalecido en Colombia³⁴. Las políticas de NJ son esporádicas, desordenadas y sin continuidad. Además, el monto de recursos es irrisorio (Sarmiento, González, Delgado, Martínez y Puentes 2003).

VI. Conclusión

La teoría económica no ha asumido de manera sistemática el análisis de la niñez y de la juventud. La mayoría de las reflexiones sobre la familia se han realizado en el contexto unitario de Samuelson. La función de utilidad de todos los miembros del hogar es la misma. Y el proceso de decisión al interior del hogar no es relevante. La propuesta de Samuelson reduce los alcances del utilitarismo clásico. La formalización matemática ha sido posible porque se ha renunciado a la riqueza conceptual de autores como Bentham, Smith y Mill.

Desde el punto de vista de la economía, podrían formularse cuatro programas de investigación en NJ. El primero conserva los lineamientos básicos de la propuesta de Samuelson, pero trata de diferenciar los comportamientos de los miembros del hogar en función de la edad³⁵. El segundo centra la atención en la complejidad de la elección. Parte de la argumentación de Samuelson, pero se deja interpelar por las preguntas que sobre los procesos de decisión al interior de las familias se desprenden de los trabajos de Arrow y de los modelos de cooperación³⁶. El tercero se acerca a la biología y a percepciones no convencionales de la racionalidad. Es la línea que se desprende de las investigaciones de Simon. Y, finalmente, el cuarto programa de investigación, sigue el camino señalado por Sen. La NJ se

³³ Unicef y Cepal (2001) es un buen ejemplo de este tipo de acercamiento.

³⁴ Ver, Acosta y Katak (2002), Sarmiento, González, Delgado, Martínez y Puentes (2003).

³⁵ El estudio de Muñoz (2004) va en esta dirección.

³⁶ El trabajo de Serrano (2003) se inscribe en esta perspectiva.

mira desde una óptica más general, en la que la libertad y la ampliación de las capacidades ocupan el primer plano.

Los avances teóricos ayudarán a mejorar la política pública, que en el caso colombiano ha separado los programas de NJ de los programas sectoriales, especialmente de los de educación y salud. Esta dicotomía ha llevado a la dispersión de los pocos recursos que se destinan a la NJ, sin que el bien-estar de los niños y de los jóvenes mejore de manera significativa.

Bibliografía

- Acosta, A. & Kattah, F. (2002). *Hacia la Construcción de una Política Pública de Infancia y Adolescencia*. Grupo de Reflexión de Infancia y Adolescencia, Cinde, Bogotá: Mimeo.
- Arrow, K. (1951). "Alternative Approaches to the Theory of Choice in Risk-Taking Situations", *Econometrica*. Vol. 19, No. 4, oct., pp. 404-437. Reproducido en Kenneth Arrow, 1984. *Collected Papers of Kenneth Arrow. Individual Choice under Certainty and Uncertainty*, Vol. 3. Cambridge: Belknap Press, Harvard University Press, pp. 5-41.
- Arrow, K. (1951 b). *Social Choice and Individual Values*. Wiley, New York, 1963, pp. 1-91.
- Arrow, K. (1963). "Uncertainty and the Welfare Economics of Medical Care". *American Economic Review*. Vol. 53. No. 5, dec., pp. 941-973. Reproducido en K. Arrow. 1985. *Collected Papers of Kenneth Arrow. Applied Economics*. Vol. 6. Cambridge Belknap Press, Harvard University Press, pp. 15-50. Reproducido como "La Incertidumbre y el Análisis del Bienestar de las Prestaciones Médicas". *Economía de la Salud*, 1981, jun., pp. 47-60.
- Arrow, K. (1965). "Uncertainty and the Welfare Economics of Medical Care: Reply (The Implications of Transaction Costs and Adjustment Lags)", *American Economic Review*. Vol. 55. No. 1/2, mar., pp. 154-158. Reproducido como "The Implications of Transactions Costs and Adjustment Lags in Health Insurance" en K. ARROW, 1985. *Collected Papers of Kenneth Arrow. Applied Economics*, vol. 6, Belknap Press, Harvard University Press, Cambridge, pp. 51-55.
- Arrow, K. (1974). *The Limits of Organization*. New York: Norton.
- Arrow, K. (1986). "Rationality of Self and Others in an Economic System", *Journal of Business*, vol. 59, no. 4, oct., pp. 385-399.
- Barro, R. (1974). "Are Government Bonds Net Wealth?", *Journal of Political Economy*. Vol. 82. No. 6, nov.-dec., pp. 1095-1117.
- Barro, R. (1976). "Perceived Wealth in Bonds and Social Security and the Ricardian Equivalence Theorem: Reply to Feldstein and Buchanan", *Journal of Political Economy*. Vol. 84. No. 2, apr., pp. 343-350.
- Becker, G. (1962). "Investment in Human Capital: A Theoretical Analysis", *Journal of Political Economy*. Vol. 70. No. 5, oct., pp. 9-49.
- Becker, G. (1964). *El Capital Humano*. Madrid: Alianza. 1983.
- Becker, G. (1981). *A Treatise on the Family*. Cambridge: Harvard University Press, 1998.
- Becker, G. (1981 b). "Altruism in the Family and Selfishness in the Market Place", *Economica*, vol. 48, no. 189, feb., pp. 1-15.

- Bentham, J. (1786). “*Filosofía de la Ciencia Económica*”. En: W. Stark, 1952, ed. *Escritos Económicos. Jeremy Bentham*. México: Fondo de Cultura Económica, 1965, pp. 168-191.
- Bentham, J. (1787). “*Defensa de la Usura*”. En: W. Stark, 1952, ed. *Escritos Económicos. Jeremy Bentham*. México: Fondo de Cultura Económica, 1965, pp. 194-226.
- Bentham, J. (1789). “*La Psicología del Hombre Moderno*”. En: W. Stark, 1952, ed. *Escritos Económicos. Jeremy Bentham*. México: Fondo de Cultura Económica, 1965, pp. 3-27.
- Bentham, J. (1793). “*Manual de Economía Política*”. En W. Stark., 1952, ed. *Escritos Económicos. Jeremy Bentham*. México: Fondo de Cultura Económica, X, 1965, pp. 29-72.
- Berry, A. (1993). “Tasas de Retorno Económico a la Educación en Bogotá entre 1976 y 1989”. *Planeación y Desarrollo*, Vol. 24, dic., pp. 135-146.
- Blaug, M. (1965). “The Rate of Return on Investment in Education in Great Britain”. *Manchester School*, Vol. 33, pp. 205-251.
- Blaug, M. (1966). “An Economic Interpretation of the Private Demand for Education”. *Economica*, vol. 33, No. 130, may, pp. 166-182.
- Blaug, M. (1967). “Approaches to Educational Planning”. *Economic Journal*, Vol. 77, No. 306, jun., pp. 262-287.
- Blaug, M. (1972). Ed., *Economía de la Educación. Textos Escogidos*. Madrid: Tecnos.
- Browning, M., Bourguignon, F., Chiappori, P.-A. & Lechene, V. (1994). “Income and Outcomes: A Structural Model of Intrahousehold Allocation”. *Journal of Political Economy*, Vol. 102, No. 6, pp. 1067-1092.
- Bula, J. & González, J. (2004). *Las Políticas Públicas en Niñez y Juventud a la Luz de las Capacidades y Realizaciones*, Cinde, Manizales: Mimeo.
- Chiappori, P.-A., (1998). “Nash-Bargained Household Decisions: A Comment”. *International Economic Review*, Vol. 29, No. 4, pp. 791-796.
- Edgeworth, F. (1879). “The Hedonical Calculus”. *Mind*, Vol. 4, No. 15, jul., pp. 394-408.
- Edgeworth, F. (1881). “The Indifference Curve”. En: F. Edgeworth. *Mathematical Psychics: An Essay on the Application of Mathematics to the Moral Science*. London: Routledge, pp. 20-29. Reproducido en Page Alfred, 1968, ed. *Utility Theory: A Book of Readings*. New York: Wiley, pp. 160-167.
- Friedman, M. (1953). “The Methodology of Positive Economics”. En: *Essays in Positive Economics*. Chicago: University of Chicago Press, pp. 3-43.
- Friedman, M. (1976). “Nobel Lecture: Inflation and Unemployment”. *Journal of Political Economy*, Vol. 85, No. 3, jun., 1977, pp. 451-472. Reproducido como “Lectura Nobel: Inflacion y Desempleo”. En: *Los Premios Nobel de Economía 1969-1977*. México: Fondo de Cultura Económica, 1978, pp. 313-341.
- Hayek, F. von. (1929). *La Teoría Monetaria y el Ciclo Económico*. Madrid: Espasa-Calpe, 1936.
- Hayek, F. von. (1944). *The Road to Serfdom*. London: Routledge, 1991.
- Hayek, F. von. (1952). *The Counter-Revolution of Science. Studies on the Abuse of Reason*. Indianapolis: Liberty Fund, 1979.
- Hayek, F. von. (1960). *Los Fundamentos de la Libertad*. Barcelona: Folio, 1997.
- Hayek, F. von. (1974). “Nobel Lecture: The Pretence of Knowledge”. *American Economic Review*, Vol. 79, No. 6, dec. 1989, pp. 3-7. Reproducido como “Lectura Nobel: La Pre-

- tensión del Conocimiento”, en *Los Premios Nobel de Economía 1969-1977*. México: Fondo de Cultura Económica, 1978, pp. 245-258.
- Hicks, J. (1939). *Valor y Capital*. México: Fondo de Cultura Económica, 1977.
- Hicks, J. (1985). *Métodos de Economía Dinámica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Kornai, J. (1971). *Anti-Equilibrium*. New York: Elsevier.
- Lakatos, I. (1970). “Falsification and the Methodology of Scientific Research Programmes”. En: I. Lakatos & A. Musgrave (eds.), *Criticism and the Growth of Knowledge*. Cambridge: Cambridge University Press,.
- Leslie, D. (1993). *Advanced Macroeconomics. Beyond IS/LM*. New York: MacGraw Hill.
- Long, C. (1958). *The Labor Force Under Changing Income and Employment*. Princeton: Princeton University Press.
- Lucas, R. (1976). “Econometric Policy Evaluation: A Critique”. En: K. Brunner & A. Meltzer (eds.), *The Phillips Curve and Labor Markets*, Carnegie-Rochester Conference on Public Policy, No. 1, Cambridge, pp. 19-46.
- Malthus, Th. (1789). *An Essay on the Principle of Population*, Ann Arbor University of Michigan Press, Ann Arbor, 1959.
- Marshall, A. (1890). *Principles of Economics*, Vol. 1, first edition. Cambridge: Cambridge University.
- Marshall, A. (1898). “Distribution and Exchange”, *Economic Journal*, Vol. 8, No. 29, mar., pp. 37-59.
- Marshall, A. (1920). *Principles of Economics. An Introductory Volume*, eighth edition. London: MacMillan, 1956.
- Max-Neef, M., Elizalde, A. & Hopenhayn, M. (1986). *Desarrollo a Escala Humana*, Development, No. 2, Ceppar, Fundación Dag Hammarskjold, Suecia.
- Mill, J. S. (1848). *Principios de Economía Política*. México: Fondo de Cultura Económica, 1978.
- Mill, J. S. (1861). *Utilitarianism*. Indianapolis: Hackett, 1979.
- Mincer, J. (1958). “Investment in Human Capital and Personal Income Distribution”, *Journal of Political Economy*, Vol. 66, No. 4, aug., pp. 281-302.
- Mises, L. von. (1934). *The Theory of Money and Credit*. Indianapolis: Liberty Fund, 1981.
- Mises, L. von. (1944). “The Treatment of ‘Irrationality’ in the Social Sciences”, *Philosophy and Phenomenological Research*, Vol. 4, No. 4, jun., pp. 527-546.
- Mises, L. (1949). *Human Action. A Treatise on Economics*. Chicago: Regnery, 1966.
- Montgomery, M. (1994). “Fully Inarticulate Model Economics: Or, does Math Equal Macro?”, *Journal of Post Keynesian Economics*, Vol. 17, No. 1, fall, pp. 45-68.
- Muñoz, M. (2004). *Necesidades, Consumo de Subsistencia y Pobreza*, Tesis de grado, Doctorado en Economía, Universidad Nacional, Bogotá.
- Reyes, Á., Kugler, B. & Gómez, M.(1979). *Educación y Mercado de Trabajo Urbano en Colombia*, Corporación Centro Regional de Población, vol. 10, mayo, Ccrp, Bogotá.
- Romer, P. (1987). “Growth Based on Increasing Returns due to Specialization”, *American Economic Review*, Vol. 77, No. 2, pp. 56-62.
- Romer, P. (1990). “Endogenous Technical Change”, *Journal of Political Economy*, Vol. 98, No. 5, oct., pp. S71-S102.
- Romer, P. (1994). “The Origins of Endogenous Growth”, *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 8, No. 1, winter, pp. 3-22.

- Samuelson, P. 1937. "A Note on Measurement of Utility", *Review of Economic Studies*, Vol. 4, No. 2, feb., pp. 155-161.
- Samuelson, P. (1938). "A Note on the Pure Theory of Consumer's Behaviour", *Economica*, Vol. 5, No. 17, feb., pp. 61-71.
- Samuelson, P. (1938 b). "A Note on the Pure Theory of Consumer's Behaviour: An Addendum", *Economica*, Vol. 5, No. 19, aug., pp. 353-354.
- Samuelson, P. (1947). *Foundations of Economic Analysis*. Cambridge: Harvard University Press, 1983.
- Samuelson, P. (1956). "Social Indifference Curves", *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 70, No. 1, feb., pp. 1-22.
- Sarmiento, A. (1989). "Relación entre Educación y Productividad: Sus Implicaciones en Colombia", *Planeación y Desarrollo*, Vol. 21, No. 1/2, pp. 89-115.
- Sarmiento, A., González, J., Delgado, L., Martínez, R. & Puentes, J. (2003). *Finanzas Públicas, Niñez y Juventud*, PDH, Unicef, Fundación Restrepo Barco, Save the Children, Bogotá.
- Sarmiento, A., Ramírez, C., Baldión, E. & Mateus, A. (2000). *Educación y Fuerza de Trabajo*, Boletín No. 27, Sisd, DNP, Bogotá.
- Scitovsky, T. (1942). "A Reconsideration of the Theory of Tariffs", *Review of Economic Studies*, Vol. 9, pp. 89-110.
- Schultz, T. (1959). "Investment in Man: An Economic's View", *Social Service Review*, Vol. 33, pp. 109-117.
- Schultz, T. (1960). "Capital Formation by Education", *Journal of Political Economy*, Vol. 68, No. 6, dec., pp. 571-583.
- Schultz, T. (1961). "Investment in Human Capital", *American Economic Review*, Vol. 51, No. 1, mar., pp. 1-17.
- Schultz, T. (1961 b). "Investment in Human Capital: Reply", *American Economic Review*, Vol. 51, No. 5, dec., pp. 1035-1039.
- Schultz, T. (1961 c). "Education and Economic Growth", en H. Richey (ed), *Social Forces Influencing American Education*, Chicago.
- Schultz, T. (1962). "Reflections on Investment in Man", *Journal of Political Economy*, Vol. 70, No. 5, oct., pp. 1-8.
- Sen, A. (1981). "Ingredients of Famine Analysis: Availability and Entitlements", *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 96, No. 3, aug., pp. 433-464.
- Sen, A. (1981 b). *Poverty and Famines. An Essay on Entitlement and Deprivation*. Clarendon, Oxford: Oxford University Press. Los capítulos 2 y 3 han sido reproducidos como "Sobre Conceptos y Medidas de Pobreza", *Revista de Comercio Exterior*, Vol. 42, No. 4, abr., 1992, pp. 310-322.
- Sen, A. (1982). "Rights and Agency", *Philosophy and Public Affairs*, Vol. 11, No. 1, winter, pp. 3-39.
- Sen, A. (1983). "Liberty and Social Choice", *Journal of Philosophy*, Vol. 80, No. 1, jan., pp. 5-28.
- Sen, A. (1985). *Commodities and Capabilities*. New York: Oxford University Press, 1999.
- Sen, A. (1985 b). "Well Being, Agency and Freedom: The Dewey Lectures 1984", *Journal of Philosophy*, Vol. 82, No. 4, apr., pp. 169-221. Reproducido como "El Bienestar y la Condición de Ser Agente y la Libertad. Conferencias Dewey de 1984", en A. Amartya (1997), *Bienestar, Justicia y Mercado*. Barcelona: Paidós, pp. 39-108.

- Sen, A. (1992). "Missing Women", *British Medical Journal*, Vol. 304, mar.
- Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. New York: Alfred Knopf.
- Sen, A. (2002). *El Derecho a No Tener Hambre*. Bogotá: Universidad Externado.
- Serrano, E. (2003). *Economía de la Familia: Modelos de Comportamiento Intra-Familiar y Asignación de Recursos*, Tesis de grado, Doctorado en Economía, Universidad Nacional, Bogotá.
- Simon, H. (1945). *Administrative Behavior. A Study of Decision-Making Processes in Administrative Organization*. New York: Free Press, 1997.
- Simon, H. (1957). *Models of Man: Social and Rational*. New York, London: Chapman and Hall,
- Simon, H. (1983). *Naturaleza y Límites de la Razón Humana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Smith, A. (1759). *The Theory of Moral Sentiments*. New York: Prometheus Books, 2000.
- Smith, A. (1776). *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Oxford: Clarendon Press, 1976.
- Smith, V. (1980). "Experiments with a Decentralized Mechanism for Public Good Decisions", *American Economic Review*, Vol. 70, No. 4, sep., pp. 584-599.
- Tenjo, J. (1993). "Evolución de los Retornos a la Inversión en Educación 1976-1989", *Planeación y Desarrollo*, Vol. 24, Dic., pp. 85-102.
- Tenjo, J. (1993 b). "Educación, Habilidad, Conocimientos e Ingresos", *Planeación y Desarrollo*, Vol. 24, dic., pp. 103-116.
- Unicef, Comisión Económica Para América Latina, Cepal (2001). *Construir Equidad desde la Infancia y la Adolescencia en Iberoamérica*, Cepal, Unicef, Secib, Santiago.
- Walras, L. (1926). *Elementos de Economía Pura (o Teoría de la Riqueza Social)*. Madrid: Alianza, 1987.
- Walras, L. (1936). *Etudes d'Economie Sociale. Théorie de la Répartition de la Richesse Sociale*. Lausanne: Rouge.
- Walras, L. (1936 b). *Etudes d'Economie Politique Appliquée. Théorie de la Production de la Richesse Sociale*. Lausanne: Rouge.
- Zapata, Vladimir (2002). *Sobre los Conceptos de Niño/Joven, Niñez/Juventud*. Medellín: Universidad de Antioquia. Mimeo.